

# El humor en la poesía de Héctor Carreto: La desacralización y la crítica social.

Venistes vos, marido,  
desde Sevilla;  
cuernos os han nacido  
de maravilla:  
no ay çiervo en esta villa  
de cuernos tales,  
que no caben en casa  
ni en los corrales.<sup>1</sup>

No hay manera más seria de tratar cuestiones serias que a través del humor, pues de esta forma se provoca un distanciamiento que obliga a pensar, sin que el lector involucre sus sentimientos y pierda, así, la objetividad. En este sentido, Bergson afirma que “Para producir todo su efecto, lo cómico exige algo así como una momentánea anestesia del corazón, para dirigirse a la inteligencia pura.”<sup>2</sup> Los recursos literarios del humor son la ironía, el juego de palabras, el sarcasmo, es decir juegos del lenguaje. No es igual a la comicidad que casi se reduce al golpe y al porrazo. Comprender el humor requiere inteligencia y precisión, tanto del autor como del lector. Así, se construye una complicidad, un vínculo entre ellos, puesto que la ironía requiere de tres actantes: la ironía en sí, el sujeto que enuncia la ironía y la víctima. Si el lector se cree la ironía, si no capta la burla, se convierte en víctima de la ironía también.<sup>3</sup>

1. Margit Frenk. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*, t. 1, El Colegio de México-UNAM-Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 1426.

2. Henri Bergson. *La risa*, Porrúa, México, 1996, p. 50.

3. Catherine Kerbat-Orecchioni. “La ironía como tropo” en

Desde esta “seriedad”, entonces, los poetas han trasgredido, criticado y desacralizado instituciones, costumbres y creencias de la realidad social. El humor ha estado presente en los textos poéticos desde las primeras manifestaciones de la poesía, como ustedes pudieron escuchar en los versos anteriores, ejemplo de la lírica antigua, en los cuales se realiza una sátira a un personaje que llegó para quedarse incluso en chistes de la actualidad: el cornudo.

Otros temas recurrentes de esta época son la malmaridada y la mala suegra.

El humor en la poesía llegó, a mi parecer, a un momento climático durante los Siglos de Oro. Poetas tan grandes como Góngora y Quevedo recurrieron también a la parodia, al sarcasmo y a la ironía. Una probadita de Quevedo:

Alguien me preguntó un día  
¿Qué es un pedo?  
yo le conteste muy quedo:  
el pedo es un pedo,  
con cuerpo de aire y corazón de viento  
el pedo es como un alma en pena  
que a veces sopla, que a veces truena  
es como el agua que se desliza  
con mucha fuerza, con mucha prisa.<sup>4</sup>

*Entre canibalismos y magnicidios*, UAM-Iztapalapa, México, 1992, pp. 195-221.

4. Francisco Quevedo. “Poema al pedo” en *Tu remanso*, 2000-2007 (DE 2 de junio de 2008: <http://www.turemanso.com.ar/agua/grandes/que4.html>).

Góngora, a quien recordamos por sus textos oscuros, llenos de cultismos y figuras tan complicadas como el hipérbaton, escribió versos como éstos:

Cierto doctor medio almud  
Llamar solía, y no mal,  
Al vidrio del orinal  
Espejo de la salud;  
Porque el vicio o la virtud  
Del humor que predomina  
Nos lo demuestra la orina  
Con clemencia o con rigor.  
Buena orina y buen color,  
Y tres higas al doctor.<sup>5</sup>

No es que en este tiempo el humorismo en la poesía estuviera exenta de crítica social, pero como se observa, los poetas escriben poesía humorística también por puro gusto, e incluso parodian también textos muy serios, con lo que se consigue despertar el interés y una lectura moderna de los textos, desacralizarlos, darles vigencia, como cuando Góngora ridiculiza la historia de Belerma.

Obviamente, para desacralizar algo se le debe considerar, antes, sagrado. Un claro ejemplo de ello se da siglos después, cuando el humor en la poesía repunta con la llegada del movimiento literario conocido como Vanguardia. La vanguardia, o las vanguardias, tuvieron el afán de desacralizar los mundos perfectos del realismo literario.

Entre los autores americanos de vanguardia se encuentran Oliverio Girondo y Nicanor Parra. Recordemos el famoso poema de Girondo:

No me importa un pito que las mujeres tengan los senos como magnolias ó como pasas de higo; un cutis de durazno ó de papel de lija. Le doy una importancia igual a cero, al hecho de que amanezcan con un aliento insecticida. Soy perfectamente capaz de soportarles una nariz que sacaría el primer premio en una Exposición de zanahorias; ipero eso sí! –y en esto soy irreductible- no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar.<sup>6</sup>

5. Luis de Góngora. *Poesías*, Porrúa, México, 1993, p. 101.

6. Oliverio Girondo. “No me importa un pito” en *Mundo poesía*, 2000-2008 (DE 02 de junio de 2008: <http://www.mundopoesia.com/foros/poetas-y-poetisas-famosos-as/39203-oliverio-girondo.html>).

De esta forma se logra desmitificar la imagen de mujer perfecta que nos dan en las revistas, para volver la mirada a la mujer real y a otros valores más importantes que la belleza, como saber volar.

Otra figura que los poetas vanguardistas desacralizan es la del mismo poeta. Comparemos la figura del poeta que Rubén Darío nos da con la nueva que describe la vanguardia. Dice Darío:

Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa.  
¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre  
que piensa,  
es un hombre que tiene una lira en la mano:  
él viene del azul, del sol, del Océano.  
Trae encendida en vida su palabra potente  
y concreta el decir de todo un continente... [...] Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa  
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,  
comprende las dulzuras del panal y comprende  
lo que dice la abeja del secreto del duende...<sup>7</sup>

Hay que notar cómo se le califica al poeta: “un hombre que tiene una lira en la mano”, que viene del océano, que es concreción de todas las palabras de América, “de alma tan ardorosa” que comprende el lenguaje de las rosas, las abejas y los duendes... Esto contra el siguiente poema de Nicanor Parra, “Autorretrato”:

Considerad, muchachos,  
esta lengua roída por el cáncer:  
soy profesor en un liceo obscuro,  
he perdido la voz haciendo clases.  
(Después de todo o nada  
hago cuarenta horas semanales).  
¿Qué os parece mi cara abofeteada?,  
iverdad que inspira lástima mirarme!  
Y qué decís de esta nariz podrida  
por la cal de la tiza degradante.<sup>8</sup>

Y contra “Epitafio”:

flaco de nacimiento  
aunque devoto de la buena mesa;

7. Rubén Darío. “Preludio”, en *El canto errante*, en Biblioteca Cervantes Virtual (DE 30-04-08 <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01826085871365045238813/p0000004.htm?marca=poeta#322>).

8. Nicanor Parra. *Poemas para combatir la calvicie*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 35.

de mejillas escuálidas  
y de más bien abundantes orejas;  
con un rostro cuadrado  
en que los ojos se abren apenas  
y una nariz de boxeador mulato  
baja a la boca de ídolo azteca  
-todo esto bañado  
por una luz entre irónica y pérfida-,  
ni muy listo ni tonto de remate  
fui lo que fui: una mezcla  
de vinagre y aceite de comer  
iun embutido de ángel y bestia!<sup>9</sup>

La desacralización consiste en ubicar al poeta en el plano de la realidad, de lo humano, despojarlo de su idílica lira y verlo como un ser normal: flaco, enfermo, ni muy tonto ni muy listo, sino una “mezcla”.

Así, dentro de esta ya especie de tradición, llega la poesía de Héctor Carreto, poesía vital, juguetona, cuya bandera es la sencillez. A través de una voz lírica, que más que voz es un artero personaje e infringe la moral del catolicismo y de la pareja monógama, producto del capitalismo. En su obra oscilan personajes reales o ficticios de la Grecia legendaria y del santoral católico, mezclados con elementos modernos. Es, en fin, una poesía que desacraliza instituciones empeñadas en la inmortalidad, por medio de la ironía, el sarcasmo, situaciones cómicas y juegos temporales.

De algún modo, estamos frente a un ejemplo de poesía social, no visceral sino digna y sonriente:

### I.

Un día me iré a vivir al palacio  
de Nelson Rockefeller:  
limpiaré patas apacibles  
de muebles victorianos,  
bruñiré vajillas de plata latina,  
seré testigo de las desinfecciones del mundo  
y me arrastraré silencioso  
entre las piernas de los dioses,  
sirviendo carne oscura en el banquete.

### II.

Pero una noche de luna llena,  
con el filo de mis uñas lijaré

a la mujer de Nelson Rockefeller, mi patrón;  
clavaré mis colmillos  
en su cuello  
y absorberé el oro líquido  
--petróleo robado a un galeón  
en el Golfo de México.<sup>10</sup>

Aquí no es la azul sangre: es negra como petróleo que además es robado. Es clara la crítica a la rapiña de los empresarios, de los capitalistas multimillonarios a quienes se combate con actos de vampiros disfrazados de sirvientes.

En este sentido, es sabido que el sistema capitalista exige a sus empleados, a sus subordinados, una imagen que nuestro poeta se encarga de ridiculizar una y otra vez. Por ejemplo:

Se conoce al Hombre Limpio por el nudo  
bien hecho en la corbata  
y por el brillo en la punta del zapato.  
También se le descubre  
por su aroma a loción hechicera.  
[...] ¿Qué pensará sobre política?  
Eso no importa:  
todo lo ejecuta con esmero.  
Falsifica con destreza las firmas de los dioses  
y elige a las yeguas más pulcras.<sup>11</sup>

En el mismo tenor tenemos:

Los Hombres de Bolsillo son pequeños,  
visten de oscuro [...].  
Se limitan a cumplir,  
no más, no más.  
Como buenos relojitos  
caminan por la calle.  
¡Qué lindos muñequitos de cuerda!  
Qué monos,  
no sienten la cadena que va desde su cuello  
hasta el chaleco de los dioses,  
ni la mano que tranquila  
los guarda en el bolsillo.<sup>12</sup>

10. Héctor Carreto. *La espada de San Jorge*, Premia, México, 1982, p. 11.

11. *Ibid.*, p. 14.

12. *Ibid.*, p. 19.

9 *Ibid.*, p. 39.

Los empleados del sistema, tan limpios y perfumados, son también corruptos y manipulados por esa nueva especie como de “dioses” que los guardan en el bolsillo. Esta es la crítica de Carreto a lo que nos hace el sistema donde la administración es más importante que la creación; hombres impecables pero manipulados, hombres del sistema, cuyos nuevos valores son falsos. Pero estos hombres perfectos no cuentan con la venganza del hombre “normal”. Dice Carreto:

¿Dices Claudio, que no tengo los bíceps de  
Aquiles ni el tórax de Atlas?  
Tienes toda la razón. Sin embargo,  
poseo un músculo más duro,  
que no ejercito en el gimnasio  
sino en la alcoba de la mujer hambrienta.<sup>13</sup>

Con este ejemplo vemos otro de los recursos de humor que utiliza Carreto, además de la ironía: la parodia. A la vez, seguiremos encontrando en esta obra reivindicaciones a los seres humanos normales, por ejemplo:

y todas y todas las diosas de Hollywood  
están sumamente indignadas  
porque Héctor, el poeta,  
prefiere cantarte a ti, oh dulce Lesbia,  
modesta secretaria de banco.<sup>14</sup>

Por medio de un juego aparentemente autobiográfico, el poeta, a la manera de Ibarra, se introduce como un personaje de sus propios poemas. Al mismo tiempo, transforma a los grandes personajes mitológicos en seres comunes, y a los seres comunes, anónimos como cualquier secretaria (cómo le gustan a Carreto las secretarías), les otorga valores más altos que los falsos valores de las estrellas de cine. Otro ejemplo:

32 años, divorciada, dos hijos,  
cicatriz en el monte de venus,  
mil y una historias en moteles.  
Sin embargo, ¿quién da más?  
¿Qué jovencita luce mejor esos tacones  
y el escote a punto de, como dedo en el gatillo?  
¿Qué dedos acarician mejor el piquito del gorrión?

13. Héctor Carreto. *Coliseo*, Joaquín Mortiz, México, 2002, p. 28.

14. *La espada de San Jorge*, p. 15.

¿Qué rosa tiene la boca más roja y carnívora?  
¿Cuál hechicera destila mayor experiencia en  
la cama y en la no cama?  
¿Qué hada regala más amor?<sup>15</sup>

No importan defectos como cicatrices, edad, historias importa la mujer, la real, la que al final es la única de dar, no sólo ni necesariamente placer, sino, con simpleza, amor. Esos seres humanos son los que a Carreto le interesa exaltar.

Para terminar con el tema de los subordinados del sistema, no podía faltar la crítica irónica a los abusos de los jefes, como en el poema “A un empleado”, sobre el cual menciona Alí Calderón que “aparece como cínicamente humorística la noción de status”:

¿Le molesta, empleado Vargas,  
que me acueste con su esposa?  
Tenga lógica, mi amigo;  
soy más guapo –qué remedio,  
y soy su jefe,  
le recuerdo.<sup>16</sup>

De esta forma, la humanidad, representada en el poema “Lección de historia”, su grandeza se ha reducido, ha sido despojada de su misticidad: la humanidad mientras en su “niñez” tuvo que pasar “en las aduanas de la escuela”, en la juventud, vivir aventuras con enanos y gigantes, el día de hoy le basta con firmar:

me llamo Mr. Golden  
y me basta una firma  
para obtener  
el cuerpo dorado de Afrodita.<sup>17</sup>

Por otra parte, como ya se ha podido vislumbrar, en la obra de Carreto aparece otro tema que contribuye a la desacralización: el sexo. El acto sexual en esta obra es siempre una provocación, una respuesta contra los principios hipócritas de la pareja monógama capitalista. El mismo Federico Engels afirmó que la única cosa buena que ha dejado el capitalismo es la pareja monógama. Engels se

15. Citado por Alí Calderón. “El humor en la obra de Héctor Carreto” en *Alforja virtual*, 01-11-95 (DE 01-05-08 [http://www.alforjapoesia.com/virtual/colabcoms.php?id=116\\_0\\_4\\_0\\_C](http://www.alforjapoesia.com/virtual/colabcoms.php?id=116_0_4_0_C)).

16. Héctor Carreto. *La espada de San Jorge*, p. 13.

17. *Ibid.*, p. 28.

equivocó, como cualquiera que crea es posible alcanzar una sociedad sin dinamismo, sin cambios. De esta forma, la infidelidad en la obra de Carreto es una forma de desacralización.

El poema "Chocolate amargo" es muestra de ello, mediante una dilogía, pues la voz lírica se presenta como un chocolate:

Quítame la envoltura.  
No abras tus labios para hablar  
sino para el goce.  
Soy un chocolate amargo  
y cuánto placer garantizo.  
Tienes esposo, lo sé,  
pero no tiene por qué enterarse;  
con una barra en la boca  
no podrás soltar palabras que te delaten.  
  
No seas tímida, apaga la luz,  
con pulgar e índice sostén mi cuerpo  
y húndeme en tu pozo húmedo.<sup>18</sup>

La ambigüedad sobre la personalidad de la voz lírica en cuestión es la creadora del humor, sobre todo por esa carga sensual que le otorga a un hecho que puede parecer tan simple como comer un chocolate.

A continuación nuestro otro poema de infidelidad, "El caballo de Trojan", sobre la infiel mayor de todos los tiempos: Helena de Troya:

Esa noche, mientras París,  
absorto, pulía su dardo;  
mientras Menelao soñaba  
con lienzos tibios detrás del muro,  
me escurí hasta la pieza de Helena  
y, envuelto en un disfraz de látex,  
logré violar las puertas de Troya.<sup>19</sup>

Otra vez: los hombres pretensiosos, los héroes de grandes hazañas, perdidos en sus sueños de grandeza, pierden a la real y tangible Helena en manos de esta voz lírica anónima y trasgresora.

Pero, curiosamente, algunos de los poemas más eróticos de Héctor Carreto son los que involucran a personajes del imaginario religioso, con lo que

18. Héctor Carreto. *El poeta regañado por la musa. Antología personal*, Almadía, México, 2006, p. 30.  
19. "El caballo de Trojan". *Ibid.*, p. 21.

se logra humanizar a los santos, incluso al mismo Cristo, a través de sus pasiones. De hecho, hay dos serie de poemas de este tipo: las "oraciones" y las "confesiones". Como ejemplo de "oración" tenemos:

Señor:  
Déjame besar los labios de esa joven romana.  
Déjame ser Uno con ella,  
dame la forma del áspid  
para enroscarme en su cuello  
senos  
vientre  
muslos  
tobillos  
bajo el manzano.<sup>20</sup>

Como se puede observar, este tipo de oraciones son, más bien, un pedimento de favores sexuales. En la una serie de confesiones, los santos revelan a Dios sus travesuras sexuales, como "Santa Frígida, Confesión de":

Cristo, esposo mío,  
te confieso un desliz:  
fue aquella noche muy oscura  
¿la recuerdas?  
Tenía mucho calor  
y me desvié  
hacia la fuente.  
Allí se apareció  
frente a mis ojos  
el demonio  
más parecido al minotauro Héctor  
que a un ángel caído.<sup>21</sup>

El juego, otra vez, de los nombres: Héctor y de la infidelidad, pero ahora de una monja hacia su esposo, ni más ni menos que Cristo. El poema acaba con una convincente disculpa:

Pero no te enojés  
amado mío:  
te traigo intactos  
el alma  
la cáscara  
y el hueso.<sup>22</sup>

20. "La oveja descarriada". *Ibid.*, p. 13.  
21. "Santa Frígida, Confesión de". *Ibid.*, p. 24-25.  
22. "Tentación de San Héctor", en *La espada de san Jorge.*, p. 24.

Otra confesión, pero ahora de otro Héctor al que también le gustan las secretarías, en el poema llamado, justamente, “Tentación de San Héctor”:

Señor:  
he pecado.  
La culpa la tiene Santa Edith,  
la secretaria de mi devoción,  
quien día a día  
me exhibía sus piernas  
—la más fina cristalería—  
tras la vitrina de seda.<sup>23</sup>

Y eso no es lo peor, sino la “Respuesta de Dios a la confesión de San Héctor”:

San Héctor, hijo:  
tu pecado es grande  
pero no tan grave como el mío.  
¿Qué voy a hacer ahora, San Héctor?  
Escucha:  
tú deseaste  
los labios de una hembra,  
pero mi pequeño cardenal deseó a mi  
madre, la Virgen;  
y la culpa la tiene ese Freud, mal amigo,  
ahora en el infierno.<sup>24</sup>

Por supuesto, San Héctor fue absuelto.

Como se puede observar, ni siquiera el erotismo en la obra de Héctor Carreto es serio, por eso, la voz lírica es infiel y sacrílega.

En síntesis: Héctor Carreto desacraliza de forma indirecta a por lo menos dos instituciones que la hegemonía eurocentrista llegó a calificar de verdades absolutas: el Estado y la religión, y por supuesto, a otras instituciones, como el amor monógamo, derivadas de aquéllas. El Estado actual, como sabemos, está a las órdenes del sistema capitalista. En este sentido, el joven poeta Alí Calderón ya había apuntado que Carreto “A través del humor satiriza la lógica del poder,”<sup>25</sup> y, agrega, que incluso la misma poesía es desacralizada, así como Nicanor Parra desacralizó la figura del poeta, en concreto en el poema “El poeta regañado por la musa”, síntesis de


23. *Ibid.*, p. 40.

24. *Ibid.*, p. 41.

25. Alí Calderón. *Op.cit.*

su estilo, de su elección poética, y de su perspectiva, porque el humor no es más que eso, una perspectiva, una ventana desde la cual decidimos juzgar al mundo y las cosas que pasan, una perspectiva opuesta a la tragedia y a la tristeza y desde donde también es permitida la protesta. Dice la musa de Héctor:

¿Por qué me describes con palabras de epitafio?  
Según mi espejo de mano, no estoy muerta ni  
soy estatua;  
Tampoco quieras que me asemeje a tu madre.  
¿Estás enfermo, o qué sinrazones  
te obligaron a cambiar de poética?  
¿Acaso aseguras un túmulo en la Rotonda de los  
Ilustres, en el Colegio Nacional, o paladeas  
dieta vitalicia?  
Escúchame: no escribas más como geómetra  
abstraído  
en un lenguaje que suena a cristales que  
entrechocan,  
capaz de pintar una batalla como un ramo de  
madreselvas.  
Confía en el instinto: que tus labios refieran  
con orgullo  
mi talento en el baile, mi afición por el vino.  
Presume al lector de mis piernas en loca bicicleta,  
de los encuentros sudorosos, cuyos frutos  
son tus epigramas.<sup>26</sup>

Así, la poética que propone Carreto, no sólo hace crítica, sino que proporciona también una visión refrescante de la poesía que nos recuerda que no todo en la vida es melodrama. 

**Grissel Gómez Estrada**

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

26. “El poeta regañado por la musa” en *El poeta regañado por la musa*, p. 58.